

celestiales, y llenes mis deseos con los tesoros de tus bienes sempiternos.

3. Además de esto, continuamente este amantísimo Dios, en lugar de hechizos nos previene con innumerables beneficios para que le amemos, trayéndonos á su amor y servicio *con cuerdas de Adán y con cadenas de caridad* (1), cebando el fuego del amor con leña de dádivas, y soplando con el soplo de sus inspiraciones, porque su venida al mundo fué á traer este fuego (2), y su deseo es que siempre arda, para tener también Serafines en la tierra como los tiene en el cielo. Ó Serafines celestiales, que estais ardiendo en fuego de amor, suplicad á vuestro Dios que me abrase con este fuego, atizándole de manera que siempre arda en esta vida, hasta que me junte con vosotros en la eterna. Amen.

4. Finalmente, para que por todos caminos quedemos presos y atados á su amor, nos amenaza con terribles castigos si quebrantamos el precepto de amarle, porque en faltando el amor, falta la vida de la gracia, y faltará la eterna de la gloria, y en su lugar entra la muerte y el infierno. Y por esto dijo san Juan: *El que no ama permanece en la muerte* (3) del alma, y permanecerá para siempre en la muerte eterna. Y san Pablo dice: *Si alguno no ama á nuestro Señor Jesucristo, sit anathema maran atha, sea maldito y descomulgado* (4), y en el día del juicio sea apartado de los buenos que le aman, y echado en los fuegos eternos que han de abrasar á los que le aborrecen. De todo esto he de sacar la obligacion que tengo de amar á Dios nuestro Señor, principalmente por sí mismo, por su bondad infinita, y por el amor que me tiene, tomando esto, como dice santo Tomás (5), por motivo propio de amor; el cual, como dice san Bernardo (6) cuando es puro, aunque no es jornalero no carece de jornal, antes tanto mayor premio alcanza, cuanto menos le pretende; pero sin embargo de esto, para conservarle y aumentarle, puedo aprovecharme de las tres cosas que hemos aquí puesto, conviene á saber, de los premios que espero, de los bienes que recibo, y de los castigos que temo, haciendo de estas tres cosas una cuerda de tres dobleces (7) con que atarme más fuertemente con el amor, para que mis tres enemigos, mundo, carne y demonio, no prevalezcan contra mí, ni me puedan apartar de la caridad de Cristo. — Ó Cristo amantísimo y amabilísimo, bendito sea y será cualquiera que te

(1) Osee, xi, 4. — (2) Luc. xii, 49. — (3) Joan. iii, 14. — (4) I Cor. xvi, 22. — (5) D. Thom. 2, q. 27, art. 3. — (6) Serm. 83 in Cant. et tract. de dilig. Deo, § dicto proinde. — (7) Eccles. iv, 2.

ama; y maldito es y será cualquiera que te aborrece (1). ¿Quién no te amará, Dios mio, pues tantas bendiciones derramas sobre quien te ama? y ¿quién te aborrecerá, pues tantas maldiciones llueven sobre quien te aborrece? Ó alma mia, levanta las alas de mi corazón sobre todo lo criado y sobre tí misma, traspasa todo lo que es premio y pena, ó interese tuyo, y vuela con ligereza á lo íntimo y supremo de tu soberano Criador; ámale por ser quien es, y por su infinita bondad y caridad; ámale porque te ama, y porque desea ser amado de tí; dale gusto en lo que te pide, pues lo pide para tu bien; alábale y glorifícale, porque te manda que le ames, y te da fuerzas para cumplir lo que se dignó mandar. Ó Amado mio, ¿qué te va en que yo te ame? ó ¿qué te importa tener amistad conmigo? Á mí me importa, Señor, y no á tí; mas tu infinita caridad lo solicita, como si te importara á tí tanto como á mí. ¡Oh quién pudiese imitar en esto tu amor, olvidándose totalmente de sí por amarte á tí solo, único y sumo bien mio, á quien sea honra y gloria y continua alabanza por todos los siglos! Amen.

MEDITACION XII.

DE LA INFINITA MISERICORDIA DE DIOS.

PUNTO PRIMERO.—1. Lo primero, se ha de considerar la excelencia de la divina misericordia, comparada con su justicia, presuponiendo que estos dos atributos resplandecen en todos los dones que recibimos de Dios (2): la justicia en que los distribuye y reparte conforme al orden de su infinita sabiduría, y á lo que pide la naturaleza de cada cosa, ó los méritos de cada persona. La misericordia, en que con ellos nos libra de los defectos ó miserias que padecemos, ó por la imperfeccion de nuestra naturaleza, ó por la culpa de nuestra libre voluntad; lo cual hace en dos maneras, ó atajando la miseria antes que venga, ó librándonos de ella despues de haber venido; pero la justicia de Dios tiene su propia obra, que es castigar á los que no se aprovechan de su misericordia. — Presupuesto esto, tengo de considerar que aunque las divinas perfecciones, segun que están en Dios, todas son iguales; pero en orden á los efectos en que resplandecen, una se muestra mayor que otra. Y en esto se señala grandemente la misericordia, y de sus obras se precia Dios mas que de las obras de justicia; y así dijo el apóstol Santiago: *Misericordia*

(1) Bern. Lib. de dilig. Deo, § Felix qui meruit. — (2) D. Thom. 1 p. q. 21, a. 3.

superexaltat iudicium: la misericordia ensalza el juicio (1), y sube sobre la justicia. Lo cual se puede considerar, ponderando como la misericordia precede, acompaña y sigue á la justicia en todas sus obras.

2. Lo primero, precede siempre la misericordia, porque todas las obras de justicia presuponen alguna obra de misericordia en que se fundan, y antes de castigar Dios con justicia á los pecadores, les ha hecho infinitas misericordias, y les ha perdonado muchas veces, y avisádoles que se enmienden y que huyan de su justicia (2). De aquí es, que la misericordia y el perdon nacen de solo Dios, el cual por sola su infinita bondad quiere librarnos de nuestras miserias: mas la justicia en el castigo no procede de solo Dios, sino tambien de nuestros pecados, que le provocan á ello, porque de su inclinacion antes quisiera que no hubiera ocasion de ejercitar su justicia primitiva. Y por esto dijo por su profeta Ezequiel, que no era de su voluntad la muerte del malo, sino que se convierta y viva (3). Y tambien el Sabio dice, que Dios no hizo la muerte, sino que los malos la trajeron al mundo (4). O Dios misericordiosísimo, pues no es tu gusto castigar, antes gimes cuando castigas, y te alegras cuando premias, anticipa con tu misericordia el remedio de nuestras culpas, porque no fueren tu justicia á castigarlas.

3. Lo segundo, tambien la misericordia acompaña las obras de justicia, las cuales nunca andan á solas, porque en medio de ellas usa Dios con los castigados de muchas misericordias, segun aquello de David: *¿Por ventura olvidarse ha Dios de tener misericordia, ó detendrá sus misericordias con su ira?* (5) como quien dice: Por muy airado que esté, no se olvidará de su misericordia, sino mezclará su ira con ella. Y por lo mismo dijo Habacuc profeta: *Cuando estuvieres enojado, en medio de tu ira te acordarás de tu misericordia* (6): lo cual hace, dando avisos á sus enemigos para que huyan de su castigo, y convidándolos con el perdon, y moderando mucho la pena que merecian por su culpa. Y hasta en el mismo infierno resplandece la misericordia divina, porque, como dice santo Tomás, castiga á los condenados: *Citra condignum*, menos de lo que pudiera castigarlos (7), conforme al mucho castigo que merecia la gravedad de sus pecados.

4. De aquí es, que la misericordia es como fin de la justicia, cu-

(1) Jacob. II, 13. — (2) D. Thom. 1 p. q. 21, art. 4. — (3) Ezech. XVIII, 23.

(4) Sap. I, 13. — (5) Psalm. LXXVI, 10. — (6) Habac. III, 2.

(7) 1 p. q. 21, art. 4 ad 1.

vos castigos se ordenan para que el castigado se enmiende y se haga capaz de la misericordia de Dios: y si él no quiere, á lo menos otros por ocasion de su castigo acudan á la divina misericordia, y ésta campee y resplandezca mas en los buenos, puesta cabe la justicia que se ejecuta en los malos. Y por esta causa dice el Apóstol san Pablo, que *Dios con mucha paciencia sufrió los vasos de ira* (1), que son los reprobados, para descubrir las riquezas de su gloria en los vasos de misericordia, que son los escogidos, en los cuales se manifiesta la grandeza de la misericordia de Dios que les libró de la miseria en que están los reprobados.—Finalmente, muy mas excelentes obras ha hecho Dios para perdonar con misericordia, que para castigar con justicia, como luego veremos. Y por esto dice David: *Las misericordias de Dios son sobre todas sus obras* (2).

5. De todas estas consideraciones sacaré grandes afectos de gozo, de confianza y amor: pues por lo dicho consta, que aunque tenemos muy grandes motivos para temer la justicia de Dios, pero mayores los tenemos para esperar en su misericordia; y aunque tengo de abrazarlas ambas, porque ni la justicia sola me ponga tanto miedo que desmaye, ni la misericordia sola tanta confianza que presumo; pero mas me arrimaré á la misericordia, y en todas mis miserias y caidas puedo apelar, como dice santo Tomás, del tribunal de la justicia al de la misericordia (3), como de tribunal menor á otro que en alguna manera es mayor, al modo dicho, y acudir, como dice san Pablo, con grande confianza al trono de su gracia, para que alcancemos misericordia, y hallemos gracia con ayuda para obrar en el tiempo diputado para ello (4). O Dios eterno, gózome de que juntamente seas justo y misericordioso (5): justo, porque amas la justicia, y tu rostro siempre mira la equidad (6): misericordioso, porque te compadeces de los injustos, perdonándoles sus injusticias para que abracen la bondad; pero mas largo eres en la misericordia que en la justicia, porque visitas los pecados de los padres en los hijos que les imitan, hasta la cuarta generacion (7); pero tienes misericordia de los que te aman, no por cuatro sino por mil generaciones. Yo, Señor, venero tu justicia, y me sujeto á tu justa correccion; pero deseo que prevalezca en mí tu misericordia, haciéndome vaso é instrumento de ella, para que seas en mí glorificado, y yo cante tus misericordias en compañía de tus escogidos por todos los siglos. Amen.

(1) Rom. IX, 22. — (2) Psalm. CXLIV, 9. — (3) Sup. c. II, epist. D. Jacobi.

(4) Hebr. IV, 16. — (5) Psalm. CXIV, 5. — (6) Psalm. X, 8. — (7) Exod. XX, 5.

PUNTO SEGUNDO.—1. Lo segundo, se ha de considerar la grandeza y extension de la misericordia de Dios para con todas las criaturas y para todas sus miserias, la cual es infinita, porque se funda en su omnipotencia, como dijo el Sabio: *Misereris omnium quia omnia potes, tienes misericordia de todos, porque todo lo puedes* (1). Ó alma mia, gózate de que tu Dios sea tan poderoso como misericordioso, y que su omnipotencia pueda remediar cualquier miseria, de quien se compadeciese su misericordia. Ó misericordia omnipotente, y omnipotencia infinitamente misericordiosa, ¡cuán bien hermanadas estais para nuestro remedio, dando la una el querer, y la otra el poder, y ambas nuestra perfeccion! Si la misericordia estuviera sin la omnipotencia, ¿cómo pudiera darme remedio? y si la omnipotencia estuviera sin la misericordia, ¿cómo tuviera voluntad de darme remedio? Por tanto, alma mia, mira que, como dijo David, una vez habla Dios, y dos son las cosas que dice, que es suya la potestad, y á él conviene la misericordia (2). Ó Dios de mi alma, háblame dentro de mi corazon con gran firmeza y eficacia estas dos cosas; descúbreme con tu luz soberana la junta de tu misericordia con tu omnipotencia, para que te sirva con alegría, fiado de tu omnipotente misericordia.

2. De aquí puedo discurrir por la grandeza y muchedumbre de la misericordia de Dios, ponderando algunas cosas.—Lo primero, que *la tierra está llena*, como dice David, *de la misericordia de Dios* (3), porque todas las criaturas que viven en ella están sujetas á alguna miseria, por defecto de su naturaleza ó por malicia de su voluntad, y Dios solo es el que puede acudir y acude á su remedio, y así puedo mirar la redondez de la tierra como un vaso capacísimo lleno todo de las misericordias de Dios, y todo cuanto en ella viere me puede ser motivo de alabar su misericordia.—De aquí es, que su misericordia es tanta que se extiende á las bestias y brutos animales; por lo cual dijo David: *Tú, Señor, salvarás á los hombres y á los jumentos, segun que multiplicaste tu misericordia* (4); como quien dice: Ó Señor, ¡cuánto has multiplicado tu misericordia, pues no solamente das vida y salud, y remedio de sus necesidades á los hombres, sino tambien á los jumentos! Gracias te doy por la misericordia que les haces sin ellos conocerla; y pues te compadeces de los hijuelos de los cuervos, dándoles comida cuando su necesidad clama por ella (5), mucho mejor te compadecerás de los hi-

(1) Sap. xi, 24. — (2) Psalm. lxi, 12. — (3) Psalm. xxxii, 5.

(4) Psalm. xxxv, 8. — (5) Psalm. cxlvi, 9.

jos de los hombres, por cuyo bien criaste las bestias. Donde puedo ponderar lo que dijo Dios á Jonás: *Tú te entristeces porque se secó la hiedra que tú no hiciste, ¿y no quieres que perdone yo á la ciudad de Nínive, en la cual hay mas de ciento y veinte mil niños que no saben discernir entre la mano derecha y la izquierda, y entre lo bueno y lo malo; y demás de esto hay muchos jumentos y bestias* (1)? Como quien dice: Pésate á tí de que se destruya la criatura que no hiciste, y ¿quieres que destruya las criaturas que yo hice? Tú te dueles por la pérdida de una hiedra que dentro de una noche nació y pereció, y ¿no me doleré yo de que se pierdan tantas vidas, que por mi misericordia han durado tantos años? Alábetete, Dios mio, tu infinita misericordia, pues incomparablemente es mayor que todas las vidas (2); ella es la que da vida á todos los que viven, y sin ella no hay vida ni medio para conservarla; *vengan, Señor, sobre mí tus misericordias, y viviré, y por ellas glorificaré tu nombre para siempre*. Amen (3).

3. De aquí he de sacar una gran confianza en la misericordia de Dios, que se compadecerá de todas mis miserias, ponderando que no pueden ser tantas en número ó en gravedad, sean enfermedades de cuerpo ó aflicciones del alma, ó cualesquier penalidades y persecuciones, de las cuales la misericordia de Dios no pueda y quiera librarme, cuanto es de su parte, cuando me conviniere, porque como no tienen número las miserias, tampoco le tienen sus misericordias.

PUNTO TERCERO.—*De la misericordia de Dios con los pecadores.*—

1. Lo tercero, se ha de considerar en particular la infinita misericordia de Dios para con los pecadores. De la cual dijo el Sabio: *Tienes misericordia de todos, porque puedes todas las cosas, disimulas los pecados de los hombres, esperándoles á penitencia, y perdonas á todos, porque tú, Señor, que amas las almas, tienes por tuyas todas las cosas* (4). De donde sacarémos las propiedades de la infinita misericordia de Dios. La primera, que se extiende á todos los hombres de cualquier estado y condicion que sean, sin excluir á ninguno. Pues por esto dice: *Misereris omnium*, tienes misericordia de todos, grandes y pequeños, nobles y pecheros, libres y esclavos, sin que esta regla universal tenga alguna excepcion; para lo cual da dos razones.—La primera, porque todos los pecadores son hechura de Dios y obra de su omnipotencia: con la cual, como está dicho, se acompaña su misericordia.—La segunda, porque Dios ama las almas, y del amor nace la compasion de las miserias que padece la cosa que

(1) Jonæ, iv, 10.—(2) Psalm. lxii, 1.—(3) Psalm. cxviii, 77.—(4) Sap. xi, 24.

es amada. De estos dos títulos he de usar á menudo, así para confiar en la divina misericordia, como para pedir á Dios que use de ella conmigo. Ó alma mia, si te amilana la culpa que tú hiciste por tu voluntad, ánimete á confianza la obra que Dios hizo por su omnipotencia. Si quieres borrar con la penitencia lo malo que tú hiciste, certísimamente reparará Dios con su misericordia lo bueno que él hizo, porque no faltará la misericordia á la obra que salió de su omnipotencia. Ó Amador de las almas, pues amas la mia porque la hiciste, porque si la aborrecieras, nunca la hicieras, perdona la culpa que yo hice, para que no quede en mí cosa que tú aborrezcas; mira que la que amas está llena de miseria, muestra con ella tu copiosa misericordia.

2. La segunda propiedad de la infinita misericordia de Dios es, que se extiende á todos los pecados, por muchos y graves que sean, porque ningun pecado puede ser tan grande, que no sea infinitamente mayor la misericordia de Dios para perdonarle; ni pueden ser tan innumerables, que no sean incomparablemente más innumerables sus misericordias. Y así de estas dos cosas juntas puedo hacer título, para pedir perdon de mis pecados, diciendo á Dios con David: *Compadécete, Señor, de mí, según tu grande misericordia; y según la muchedumbre de tus misericordias borra luego mis maldades* (1). *Ó Dios misericordiosísimo, anticipense con presteza tus misericordias; porque son muchas y muy graves nuestras miserias* (2).

3. De aquí procede la tercera propiedad de la misericordia de Dios, que es esperar á los pecadores para que hagan penitencia, y convidarlos con el perdon, concediéndosele cuando se le piden con gran facilidad, y olvidándose de sus pecados como si no los hubieran cometido. Esto es decir el Sabio, que disimula Dios los pecados de los hombres por la penitencia, porque se hace del que no lo sabe, cuánto al castigo, esperando á que se arrepientan de ellos; y en arrepintiéndose los disimula, como si no supiera que los habian hecho, echándolos, como dice un Profeta, en el profundo del mar (3), donde nunca mas parezcan; y apartándolos de nosotros, como dice David, *cuanto dista el Oriente del Occidente* (4); porque como no es posible juntarse estos dos extremos, así la culpa que Dios una vez perdona con su misericordia, no volverá á juntarse con quien recibió perdon de ella. Y lo que echa el sello es, que no ha puesto tasa en las veces que ha de perdonar, sino que despues de haber perdonado una vez muchos y graves pecados, torna segunda vez á per-

(1) Psalm. l. 3.—(2) Psalm. lxxviii, 8.—(3) Mich. vii, 19.—(4) Psalm. cii, 12.

donar otros tantos, y mucho mayores (1); y lo mismo hace tercera vez. Y no solamente siete veces, sino setenta veces siete, que es decir sin número; y todo esto hace la divina misericordia, no para que tomemos ocasion de ofenderla mas libremente, sino para provocarnos, como dice san Pablo, á penitencia de la culpa (2), si cayéremos en ella, no desesperando de alcanzar perdon todas las veces que le pidiéremos de corazón. Ó Dios misericordiosísimo, ¿qué gracias y alabanzas te podrémos dar por tu infinita misericordia? menor soy que todas tus misericordias (3); ¿cómo te podré dar debidas gracias por ellas? ellas mismas te alaben y bendigan para siempre, y así con David repetiré muy á menudo aquel dulce cántico: *Alaben al Señor sus misericordias, y las maravillas que hace con los hijos de los hombres* (4).

—Para engrandecer este punto de la divina misericordia, aprovecharán las parábolas del hijo pródigo, y otras cuyas meditaciones están en la parte III, sacando de todas estas consideraciones una grande determinacion de imitar la misericordia de Dios, en ser misericordioso con mis prójimos como Dios lo es conmigo, porque esta es otra propiedad de la divina misericordia, ser notablemente compasiva de cualquiera que la imita. Y por esto dijo Cristo nuestro Señor, que eran bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán de Dios misericordia (5).

PUNTO CUARTO.—*De la misericordia de Dios con los justos.*—1. Lo cuarto, se ha de considerar la infinita misericordia de Dios para con los justos que le aman y sirven, y con los que tiene escogidos, para que sean, como dice san Pablo, *vasos de misericordia* (6); esto es, instrumentos para descubrir el abismo de sus misericordias, y todas las excelencias que tiene esta perfeccion de que tanto se precia. —Lo primero, la misericordia con estos escogidos es eterna, sin principio y sin fin; desde que Dios es Dios tuvo misericordia de ellos, y mientras fuere Dios durará esta misericordia; por lo cual dijo David: *Misericordia Domini ab eterno usque in eternum super timentes eum: la misericordia del Señor con los que le temen es desde la eternidad por toda la eternidad* (7). Así como dijimos arriba, que su amor era eterno, porque desde su eternidad los predestinó Dios, y se determinó librarles de todas sus miserias, y muy especialmente de la suprema miseria, que es la eterna condenacion, dándoles la suprema dicha, que es la bienaventuranza eterna; y cuanto es

(1) Matth. xviii, 22.—(2) Rom. ii, 4.—(3) Genes, xxxii, 10.—(4) Psalm. cvi, 15.

(5) Matth. v, 7.—(6) Rom. ix, 28.—(7) Psalm. cii, 16.

de su parte su misericordia tuvo el mismo deseo para todos los hombres. De suerte, que antes que yo fuese tuvo Dios misericordia de mí; y viendo las miserias en que habia de caer, se determinó á librarme de ellas si yo quisiese obedecerle, con ánimo de perseverar en esta misericordia para siempre.

2. De donde sacaré un afecto encendidísimo de alabar y glorificar á Dios por esta su eterna misericordia, haciendo un cántico de alabanza como el de David, en que repite á cada verso esta palabra: *Quoniam in aeternum misericordia ejus. Alabad al Señor porque es bueno, porque dura para siempre su misericordia. Alabad al Dios de los dioses, y al Señor de los señores, porque dura para siempre su misericordia. Alabad al que con su omnipotencia hace cosas maravillosas, porque dura para siempre su misericordia* (1), etc. Ó alma mia, alaba, glorifica y bendice á tu Dios, porque es sumamente bueno, y porque no tuvo principio ni tendrá fin su misericordia. Gózate con suma alegría, porque Dios es bueno, y porque su misericordia con los que le sirven será eterna. Ó Dios eterno, por toda la eternidad guardaré tus mandamientos, pues tu misericordia es para mí eterna, por todos los siglos (2).

3. Lo segundo, la misericordia de Dios, desde que el escogido comienza á ser, le va previniendo, acompañando y siguiendo hasta la muerte: la misericordia de Dios, que le predestinó en su eternidad, le va despues llamando para justificarle, y le justifica para engrandecerle y glorificarle (3); y así dijo por Jeremias: *Con caridad perpetua te amé: Ideo attraxi te miserans tui. Y por esto te atraje á mí; teniendo misericordia de tí* (4). Si estoy muerto en la culpa, la misericordia de Dios se anticipa á llamarme para que resucite á nueva vida: si estoy durmiendo en tibieza, la misericordia de Dios nuestro Señor viene á despertarme para que salga de ella: si tengo de obrar algo que sea agradable á Dios, *su misericordia me previene é inspira á ello* (5). Y si tengo de durar en el bien que comienzo, *su misericordia me ha de acompañar y seguir todos los dias de mi vida* (6), por ella tengo de vencer las tentaciones, y alcanzar la victoria postrera y la vida eterna. Bendice, ó alma mia, al Señor, y todas las cosas que están dentro de mí glorifiquen su santo nombre, porque él perdona tus pecados y cura tus enfermedades, libra de la perdicion tu vida, y te corona con misericordia y misericordias (7): su misericordia es tu corona, porque con ella alcanzas la victoria,

(1) Psalm. cxxxv, 1.—(2) Psalm. cxviii, 44.—(3) Rom. viii, 30.—(4) C. xxxi, 3.
(5) Psalm. lviii, 11.—(6) Psalm. xxii, 6.—(7) Psalm. cii, 1.

y te corona en esta vida con buenas obras, y en la otra con grandes premios.

4. De aquí es, lo tercero, que la misericordia de Dios es altísima con los escogidos, levantándolos á los mas altos bienes que Dios tiene, que son los de la gloria. Y por esto, con mucha razon dice David, que la misericordia de Dios es grande en el cielo y sobre los cielos, porque allí se despliega con los escogidos (1): y aun en esta vida es tambien altísima, porque acá los engrandece con soberanos bienes de su gracia y proteccion. Y por esto dice David, *que segun la alteza del cielo sobre la tierra, así ha fortificado Dios su inmensa misericordia* (2) sobre los que le temen: y como el cielo durará para siempre cubriendo la tierra, así su misericordia durará amparando á los que le aman: y cuanto el cielo es mas alto que la tierra, tanto su misericordia es mayor que nuestra miseria, porque como el padre se compadece de sus hijos, así el Señor tiene misericordia de los que le temen, porque conoce la masa de nuestra naturaleza, y suple las faltas de su flaqueza con la grandeza de su misericordia. Ó Dios mio y gloria mia, ¿qué diré de tu misericordia? ¿cómo te alabaré por ella, y cómo podré ser vaso é instrumento de ella? Tu misericordia se compadeció de mí antes que fuese; ella me crió para que fuese; ella me previene para que obre, y me acompaña cuando obro, y me va siguiendo hasta que acabe de obrar; ella me cerca de bendiciones, y me corona de grandes victorias, y me da grande confianza de alcanzar las eternas: *Deus meus misericordia mea. Ó Dios mio, misericordia mia* (3), tú eres la misma misericordia, y la misericordia es tuya, porque de tu naturaleza tienes ser misericordioso; pero tambien es mia, porque la misericordia no es para tí, que careces de miserias, sino para mí, que estoy lleno de ellas, y tú solo puedes remediarlas. Ó misericordia mia, júntame contigo en tu eterna gloria, donde siempre seas mia, gozando de tu bienaventuranza, libre de toda miseria, por todos los siglos. Amen.

PUNTO QUINTO.—1. Lo último, se ha de considerar las muestras que hizo Dios de su infinita misericordia con los hombres, descubriéndola con un modo, el mayor que era posible, en el cual se encierran infinitos modos de misericordia (4). Porque primeramente, la misericordia en nosotros tiene dos actos: uno es entristecerse del mal de su prójimo, el otro es librarle de aquel mal; y como Dios en cuanto Dios no fuese capaz del primer acto, porque no cabe en

(1) Psalm. xxxv, 6.—(2) Psalm. cii, 11.—(3) Psalm. lviii, 18.

(4) D. Thom. 1 p. q. 21, art. 3.

él tristeza, quiso su infinita misericordia que no le faltase este acto, del modo que era posible, haciéndose hombre verdadero, de tal manera, que pudiese entristecerse de nuestras miserias, y tener verdadera compasion y tristeza de ellas, como si fueran propias, asemejándose, como dice san Pablo, á sus hermanos en todas las cosas, *ut misericors fieret, para que se hiciese misericordioso* (1), con un nuevo modo, tomando la compasion y tristeza que antes no tenia: de lo cual son testigos las lágrimas que derramaba viendo nuestras miserias, con deseo de librarnos de ellas. Gracias te doy, ó misericordioso Dios, por este nuevo modo que has tomado de ser misericordioso con el hombre. Ó alegría infinita, ¿para qué te quieres hacer capaz de tristeza, pues puedes bastantemente remediar mi miseria, sin tener tristeza de ella? Alabada sea tu misericordia por estas invenciones que de ella han procedido, por la cual te suplico me ayudes á imitarla en esta vida, para que sea digno de alcanzarla en la otra.

2. Pero mas adelante pasó la misericordia de Dios, pues no contento con haber tomado esta tristeza y compasion interior tomó tambien todas nuestras miserias y penalidades, hasta la misma muerte, excepto la culpa, para que con esta experiencia aprendiese con nuevo modo á tener misericordia; por lo cual dijo san Pablo: *No tenemos pontífice que no se pueda compadecer de nuestras enfermedades, porque fué tentado en todas las cosas á semejanza nuestra, sin pecado* (2), que es decir: El pontífice que tenemos no será riguroso con sola justicia, sino muy compasivo con grande misericordia, porque ha pasado por la experiencia de los trabajos y tentaciones que padecemos los hombres, aunque siempre sin pecado, y en lo que él padeció aprendió á compadecerse y á tener misericordia de lo que padecemos nosotros. Ó Pontífice misericordiosísimo, aunque no tuviste experiencia de las miserias que son culpas, tuvístela de las penas que se merecen por ellas; y pues las padeciste por librarme de unas y otras, librame de las culpas, para que no caiga en las penas eternas.

3. Mas no paró aquí la infinita misericordia de Dios; porque inventó otro nuevo modo de ejercitar las obras de misericordia con nosotros, en el Santísimo Sacramento del altar, haciéndose comida para los hambrientos, bebida para los sedientos, medicina para los enfermos, precio para redimir los cautivos, sacrificio para perdonar los pecados, remedidor y remedio de todas nuestras necesidades.

(1) Hebr. II, 17. — (2) Hebr. IV, 15.

Y así no sin misterio atribuye David esta obra á la misericordia de Dios, diciendo: *Un memorial ha hecho de todas sus maravillas el Señor misericordioso, y que hace misericordias, dándose por manjar á los que le teman* (1). Ó Dios misericordiosísimo, ahora puedo con nuevo título llamarte misericordia mia, pues no solamente eres misericordioso, remediando mi necesidad, sino eres el mismo remedio de ella y la misma misericordia con que se remedia. Alámente, Señor, tus misericordias y las maravillas que has hecho con los hijos de los hombres, porque hartaste al alma vacía, y llenaste de bienes á la hambrienta (2).

4. De estas consideraciones sacaré, cuán innumerables son las misericordias de Dios y cuán inmensas, pues en cada cosa de estas hay tantas, que no se pueden comprender; pero de todas he de sacar grandes deseos de imitarlas en bien de mis prójimos, pues Cristo nuestro Señor dijo: *Sed misericordiosos como lo es vuestro Padre celestial* (3), el cual es benigno aun con los ingratos y malos; y así mirando el dechado de la divina misericordia que hemos puesto en estos cinco puntos, iré sacando para mí otra misericordia semejante, deseando topar ocasiones en que ejercitarla, diciendo lo que á otro propósito dijo David: *¿Hay alguno de la casa de Saul? Ut faciam cum eo misericordiam Dei, para que haga con él misericordia de Dios* (4), esto es, una misericordia altísima, semejante á la de Dios, la cual se extiende á amigos y enemigos, y á todos concede altísimos y soberanos bienes, para librarlos del abismo de sus males. Ó Dios eterno, cuyo nombre muy propio es, padre de misericordias (5); muestra con nosotros tu misericordia, haciéndonos semejantes á tí en ella, para que imitándote como hijos en la tierra, alcancemos tu eterna herencia en el cielo. Amen.

MEDITACION XIII.

DE LA INFINITA LIBERALIDAD DE DIOS CON LOS HOMBRES.

1. PUNTO PRIMERO.—1. Lo primero, se ha de considerar como la liberalidad infinita de Dios consiste en dar innumerables y excelentísimos dones á sus criaturas, sin debérselos, ni esperar de ellas alguna paga ó propio interese (6). Por lo cual dijo el apóstol Santiago: *Que Dios da á todos abundantemente, sin zaherir por ello* (7). De

(1) Psalm. cx, 4.—(2) Psalm. cvI, 8.—(3) Luc. vi, 36.—(4) II Reg. ix, 3.

(5) II Cor. I, 3.—(6) I p. q. 21, art. 3; 2, 2, q. 117, art. 6 ad 1.—(7) Jacob. I, 5.